

Tendencias de la literatura alemana sobre Colombia

APUNTAMIENTOS BIBLIOGRAFICOS

Escribe: ARNE VON FRANQUÉ

Hace algún tiempo, en crítica que hicimos a un libro colombiano sobre Alemania, tuvimos la oportunidad de constatar que un buen libro colombiano sobre Alemania lo mismo que un buen libro alemán sobre Colombia quedan por escribirse (1).

Ampliamente se conocen cuán estrechos han sido siempre los lazos culturales entre Colombia y Francia, especialmente en el siglo XIX; y cómo muchos colombianos hicieron, y todavía lo hacen, el tradicional “viaje de formación a Europa”, no siendo raro que hicieran publicar sus escritos en la añorada Ciudad Luz.

A pesar de esto, una fila de alemanes geógrafos, geólogos, mineralogistas, etc., y muchos investigadores de las Ciencias Exactas —como fue, por ejemplo, Alexander von Humboldt, cuyo bicentenario se celebra este año— encontraron en América del Sur, y naturalmente en Colombia, un campo fructífero para sus estudios. Pero, los resultados de tales investigaciones suelen desaparecer en las revistas especializadas que solo están al alcance de un público limitado o, empolvándose en bibliotecas, institutos y universidades.

En verdad, no nos importa aquí la literatura científica pura y profesional, sino los libros populares que se publican para el

gran mercado general, que tienen innumerables lectores en los diferentes círculos interesados, y que estampan, con profundidad, su imagen y su concepto.

Al respecto, no se puede dejar de lado el importante fenómeno geográfico, que imprescindiblemente afecta las relaciones entre Alemania y Colombia; porque, por él, los europeos ven a Colombia y al continente americano, como ultramar, tierra lejana, separada por todo un océano.

Antes de la era del yet, un viaje a Ultramar duraba largo tiempo, y de ello nos dejan testimonio los viajeros e investigadores europeos, quienes siempre lo han visto como un mundo extraño que ni geográfica ni culturalmente ha estado cerca de Alemania.

Tradicionalmente, los alemanes aprenden inglés, poniéndose cerca del mundo anglo-sajón, también un poco de francés, pero, su español y su italiano pertenecen aún a limitadas excepciones de personas, generalmente adineradas; sin embargo, ni éstos sienten la unidad cultural del mundo románico y Latinoamérica.

Entonces, no es fantástico que Colombia haya quedado “tierra lejana” para la mayoría de los alemanes, ya que, para ellos, Chile, Brasil o Argentina estaban más cerca geográficamente: en términos simples “Argentina solamente está situada en la otra orilla del Océano Atlántico”; y, por lo tanto, encontró un enorme influjo europeo, del cual nos sirve de espejo la migración, que ya es bastante conocida.

Mientras tanto, Colombia está situada “Más allá de las Guayanas”, “más allá de Venezuela”, “perdida en los monumentales macizos de los Andes”; y si hoy el número de emigrantes alemanes es considerable... para quienes se quedan en Alemania, Colombia sigue siendo una *idea lejana*. Dos títulos de libros pueden aclararnos este hecho:

Kathleen Romoli publicó en 1941 el libro *Colombia, gateway to South America* (2). Para el norteamericano, Colombia geográficamente está situada, ineluctablemente, en el propio eje óptico hacia el sur; descontando sus resentimientos, el estadounidense se siente *good neighbour*, buen vecino, de los latinoamericanos por ser habitante del mismo continente. Si viaja a

esos países vecinos, no atraviesa algún océano, pasa por Méjico y Centroamérica, *ipso facto* pasará por Colombia en su camino hacia América del Sur.

Ello explica el auge de la literatura estadounidense sobre Colombia, la dedicación a estudios serios, a ensayos. En 1938, por ejemplo, se publicó la traducción de la *Historia de Colombia* por Henao-Arrubla (3), para usarse como manual requerido en los Estados Unidos. Hoy en día, los estudios histórico políticos de Colombia se encuentran, generalmente, en los Estados Unidos; destaquemos los de Galbraith, Fluharty, Martz, Holt, Dix, Payne, Bushnell, etc.... (4). El punto es tal que en Colombia, objeto de tales estudios, deben esperarse luengos años hasta que se traduzcan esas investigaciones básicas: después de siete años, la Universidad Nacional publica la traducción del libro de John D. Martz, escrito en 1962 (5).

Esto no es otra cosa en Alemania. Una *Bibliografía sobre política e historia contemporáneas de Iberoamérica* (6), elaborada en 1965 según los fondos de bibliotecas en tres ciudades universitarias de Alemania Occidental, señala como especiales obras sobre Colombia dieciséis títulos, de los cuales cinco son anglo-americanos, y el resto colombianos; no obstante, están allí por adquisición casual de dichas bibliotecas y, tal vez, por el obsequio de autores o entidades colombianos.

Colombia, como Latinoamérica en su conjunto, queda al dominio de la investigación norteamericana y, debido a esos recursos generosos y a sus instituciones, muchos asuntos colombianos se estudian mejor en las universidades y bibliotecas estadounidenses que en la misma Colombia. Seguramente se debe a razones políticas, pero, en primera instancia, a razones geográficas: fácilmente para los Estados Unidos, Colombia significa el portón de Suramérica. Y ¿qué significa Colombia para los europeos? Con esta pregunta entramos al segundo título de libro.

En el año de 1938, en el mismo tiempo de Kathleen Romoli, Gertrude Schreitter-Schwarzenfeld publicó en alemán un libro intitulado *Tierra lejana, cuadros de un viaje por Colombia* (7). La diferencia de los títulos nos parece relevante y significativa; mientras Estados Unidos empezaba la seria investigación histórico-política, económica y sociológica de Latinoamérica, los

Europeos seguían viendo este continente como una aventura para viajeros, como ultramar, como “tierra lejana”...

No estamos seguros de que este libro se haya publicado alguna vez en Colombia, pero creemos que sin temor se puede incluir en la rúbrica de libros sobre Colombia raros y curiosos, recomendables para la lectura.

...Estados Unidos publica la obra de Henao-Arrubla para darle al interesado lector estadounidense un compendio de la historia colombiana y para hacerle entender más fácil los fundamentos de los, entonces, actuales problemas políticos de Colombia. Y, Gertrude Schreitter-Schwarzenfeld viaja a Colombia y hasta, casualmente, acompañó a Alfonso López en sus campañas electorales, pero particularmente se limitó a preguntar, a sus compañeros de viaje, quién era ese hombre que parecía representar una rara mezcla del caudillo suramericano, según la imaginación de la autora, y el formado político europeo; sin darse cuenta que las elecciones de 1934 significaban un cambio fundamental en la estructura política de Colombia. En síntesis, la autora no ve todo esto y se reduce a describir su vida en la Sabana de Bogotá, dentro de un ambiente lluvioso, gris y tan depresivo que llega a corresponder a la puna del Alto Perú.

Ciertamente, la Sabana ha cambiado su faz en estos últimos treinta años, llegando a ser Bogotá una metrópoli, ya de millones de habitantes. Sin embargo, el lector se cuestionará qué fuerte habrá sido la impresión dejada de aislamiento, soledad y olvido. Esta impresión de extraño, exótico, nunca vivido, del lector europeo, se subrayó al ver las bonitas ilustraciones del libro en mención, que no muestran una ciudad, Bogotá, sino mujeres indias en las carreteras y mercados de los pueblos vecinos. Como “tierra lejana” va quedando Colombia y todo el subcontinente, enfatizándose más este desconocimiento con la forzosa separación comunicativa que dejó la Segunda Guerra Mundial.

Ahora, ¿quién escribe sobre Colombia? No se conoce una información más amplia de la que divulgan los círculos comercialmente interesados, como por ejemplo la de manuales, directorios, etc., y el bien conocido *Manual Ibero Americano*, editado por un instituto hamburgués (8).

Otras, son las de los investigadores en campos específicos, cuya literatura, como hemos dicho antes, no puede hallar aco-

gida dilatada. Las de los viajeros, literatura que, como en siglos pasados, está mandada a recoger.

Y, en fin, las de los periodistas, que probablemente son hoy quienes aportan la mayor parte de la literatura sobre América: Ernst Samhaber se convirtió, de periodista, en uno de los más profundos conocedores e historiadores de Latinoamérica (9). No siempre las peores obras salen de la pluma de los periodistas, tampoco las mejores, y este es un límite propio de la profesión; el periodista presenta sus noticias en forma condensada, actualizada y en un estilo agradable; pero, en general, no dispone de tiempo ni de dinero ilimitados, que le permitan dedicarse al intenso estudio de un objetivo. A menudo, los periodistas viajan por todo el continente, sacando sus informaciones de manuales, que de por sí ya contienen errores; si permanecen en un determinado país, lo hacen por corto tiempo. Consecuentemente, tienen que producir descripciones híbridas, mezclas de "conocimientos" de manual y de impresiones muy ligeras y subjetivas.

Lógicamente, tendremos diferentes valoraciones, a veces justas a veces tergiversadas. Para ambas hay ejemplos:

Creemos que el libro *El continente negro-blanco-rojo* de Herbert Wendt (10), nos ofrece un cuadro bien equilibrado de la realidad latinoamericana. El libro *Veinte veces Latinoamérica* del francés Marcel Niedergang, publicado allí mismo en traducción alemana (11), también se ha hecho conocido aquí, en círculos más amplios.

Refiriéndonos al capítulo descriptivo sobre Colombia, que Peter Grubbe deja en su libro *Latinoamérica, a la sombra del cubano* (12), debemos confesar que nos satisface poco.

Sin terminar acá, es interesante descubrir que la literatura científica ha tenido que basarse en tales libros, por falta de algo mejor, y de ellos ha recogido hechos y conceptos falsos, que luego toma la literatura no científica. Esto se puede comprobar en una nota de pie de página, encontrada en un libro de Boris Goldenberg (13).

Continuando, en la descripción periodística no se reprocha que vibre un poquito de peripecias y sensacionalismo. Hasta más allá, es decir hasta los extremos, llega el periodista Ulrich

Schippke, como puede apreciarse en el título de su libro *Tierra caliente, entre indios, policías y bandoleros* (14), publicado en 1962.

Ni los libros infantiles se libran de semejantes tendencias; uno de la ubérrima Editorial Franz Schneider narra las aventuras de un chico alemán en "tierra lejana", quien cae en las manos de un corrupto alcalde de un pueblo del Bajo Magdalena.

¡Cómo sería de alentador un libro infantil que narrara la vida de un niño colombiano en un pueblo, o una ciudad! Lástima que tal vez no lo conozcamos.

Los libros de Werner Hopp (15), que también se conocen aquí, aparentemente han tenido siempre buena acogida. El autor reunió material en sus viajes de investigación y recolección por la selva amazónica; no es de extrañar que sus libros reflejen un mundo de aventuras, aún desconocido por la mayoría de los colombianos, y que reciban tanto interés.

Parecido es el caso de Otto Schreiber (16), conocido como "Don Otto" entre sus amigos colombianos, quien buscó una vida aventurera y la encontró en las llanuras del río Magdalena, en pequeños pueblos, en haciendas abandonadas y en el propio páramo de la Cordillera Central. "Don Otto" nos pinta su riquísima vida de aventuras; claro que sin bosquejar algún concepto general sobre Colombia, siendo reconocible que no era su intención.

De todos modos, nos parece más delicado el caso de que cuando uno ha vivido por prolongado tiempo en este país, se ha enfrentado con la realidad, y ha sentido la ardiente problemática de la vida económica urbana, puede dar un concepto general fundamentado, y, sin embargo, absurdamente nos precipitamos al mero sensacionalismo... Desafortunadamente, llegamos a un libro cuya circulación se espera que cese. No está escrito por un alemán, sino por un estadounidense, pero también se presenta en una traducción alemana de la Editorial Paul List de Munich. Se trata de *Los violentos; misión en Colombia*, escrito por John Henry Mueller (17).

El autor ha trabajado durante los últimos años, como ingeniero, en la ampliación del puerto de Buenaventura. Sus libros aparecen como paralelo de sus misiones y como fruto de

ellas —¿tendrán las mismas calidades?—. El índice de sus obras nos da quince libros entre 1940 y 1967; ejemplos: *Libia, arena, sangre y viento del desierto*, 1941; *Extasis del petróleo en Cuwait*, 1958; *Hombre entre el mar y el desierto*; *Job caliente en Israel*, 1967; este último sobre la construcción del puerto Eilat en el golfo de Acabá. Los libros no los conocemos, pero esperamos que se distingan del que nos ocupa...

..., que en la primera página trae ya la “frase magnífica”: “Aunque en Bogotá jamás se sale de la casa sin pistola o revólver, si uno está invitado al Hotel Tequendama debe entregar esa artillería al jefe de recepción”. Precisamente, se refiere al 9 de enero de 1967, día en el cual fue infalible que se paseó por Bogotá, sin pistola en el bolsillo. Así podemos seguir sin necesitar detenernos en detalles. Llama a un capítulo “Bandoleiros”, a otro “Asesinos, contrabandistas y rateros”, no faltando, siquiera, las “historias” de los viajes difícilísimos, de los aviones que se caen del cielo, de los carros saqueados, de las “desleales” muchachas del servicio doméstico... etc. Indudablemente, el autor posee un estilo fácil y de suspenso, pero estimamos que este libro, por su punto de vista y sus sofismas, es desorientador y ofensivo.

Su punto de vista es el de un típico “gringo”, quien en el exterior provoca conscientemente el odio.

Los habitantes del país anfitrión son principalmente tontos, perezosos y de “astutos” hasta “criminales”; el país no sirve sino de relieve para las aventuras y el “job”. “Si se trata de US\$ 10.000, tengo un cuello muy corto”, dice en la página 59, queriendo significar que otra cosa no le importa. Un país de 20.000.000 de habitantes, en desarrollo y en dura lucha contra sus problemas, ha sido objeto de estudios sobre sus reformas como los de Lauchlin Currie o Richard Musgrave. Entre tanto, para este ingeniero la construcción de un puerto no representa un apoyo al desarrollo económico, sino un “job”, escogido entre varios que le habían ofrecido; y sus relaciones con el anfitrión, exceptuando la familiaridad y la fraternidad que suenan tan falsas, se sintetizan en el desprecio del super-hombre, formado en una civilización, que vive “en el mejor bungalow de Buenaventura con 800 libros y 500 discos”, frente a los aborígenes de la selva.

Este libro, tan interesante y jocoso, se ha escrito incidentalmente, y para el inexperto lector europeo del siglo XX es un concepto absolutamente postizo de Colombia; por eso deploramos su publicación en Alemania.

Si se lo publicara en Colombia, no sería raro que renacieran, y con razón, los resentimientos contra los "gringos", que con mucho esfuerzo se han querido superar.

Creemos haber mostrado, sin dar una reseña completísima, que la literatura corriente acerca de Colombia, y que todavía se lee en Alemania, la describe como la eterna "tierra lejana", un país de aventuras y sensaciones, que recorren andantes y periodistas.

Una seria descripción completa de la realidad socio-política colombiana escrita en lengua alemana, no nos es conocida. Acaso, en comienzo, encontremos algo en los manuales sobre Latinoamérica, que poco a poco tienen más divulgación, gracias al interés creciente por esta zona. Al respecto, tendremos que destacar las publicaciones sobre Suramérica, de editoriales de libros de bolsillo (18).

* * *

Ya en este plan, debemos hablar de otra tendencia, completamente nueva, que empieza a dominar e influir en la literatura sobre Latinoamérica, y que despierta un interés especial en la generación joven. Ella no es la vista del aventurero, sino el entendimiento de que este continente se encuentra en una marcha extraordinaria para solucionar sus problemas sociales y políticos fundamentales.

Fidel Castro, con su experimento cubano, y la vida y muerte de Ernesto "Che" Guevara han hallado un sentido excepcional, particularmente en el estudiantado, y entran en un proceso de idolización y heroización.

Debido a ese mismo sentido los estudiantes persiguen la literatura sobre la izquierda radical y los movimientos guerrilleros latinoamericanos, primordialmente de Colombia. Podría decirse que la figura de Camilo Torres, el "Che" Guevara colombiano, goza entre los estudiantes europeos de la misma popularidad que entre los colombianos.

La Editorial Rowohly ha publicado una compilación de 234 páginas, en edición de bolsillo, titulada *Camilo Torres, del apostolado a la guerrilla; artículos y proclamas* (19), agosto de 1969, y ya podemos imaginar el amplio círculo de lectores que ha encontrado.

En la Editorial Furche de Hamburgo se publicó *Camilo Torres, sacerdote, guerrillero; descripción, análisis, documentos*, de Hildegard Lüning (20).

Y hasta en personaje de novela se ha convertido Camilo Torres; el holandés Wim Hornman publicó, poco después de la muerte de Camilo, una especie de biografía novelesca con el título de *El rebelde*, Editorial J. H. Gotmer de Haarlem, que recientemente apareció traducida al alemán, con el título de *El sacerdote guerrillero, novela sobre Camilo Torres* 21.

La violencia en Colombia, de Guzmán Campos, no se ha editado en traducción alemana, según sabemos, pero es conocida en los círculos interesados e informados. Pues, el flujo de interés por los conflictos políticos, que llegan hasta la violencia, es muy fuerte; por consiguiente, nos parece a veces como si esa nueva literatura se estuviera deslizándose en conceptos equívocos, y que el entusiasmo, de las antiguas juventudes, por las aventuras de "tierras lejanas" se convirtiera en entusiasmo ideológico que, a menudo y del mismo modo, se aleja de la realidad, proporcionando nuevos conceptos falsos.

Pensamos que el *Diario de un guerrillero*, de autor anónimo, editado por Ediciones Seuil en París, con un prólogo de Armando Gatti, se ha criticado aquí, aunque no se ha publicado. El libro apareció en Alemania este año, traducido aparentemente de la edición francesa por Ingeborg Elsterer para la Editorial Christian Wegner de Hamburgo (22). A quien conoce un poquito a Colombia, le molestarán las superficiales notas de pie de página, por ejemplo... *Comuneros*: guerrilleros en la guerra de la Independencia colombiana contra los españoles (Pág. 11); *Caudillos*: conductores de los comuneros (Pág. 14); *Pajaros* (sin tilde): bandoleros que están al servicio de los caciques [jefes de los indios de América Central y del Sur] (sic!) o del gobierno, y que matan a quienes, según su opinión, no están ligados al movimiento, o no pertenecen a él (Pág. 39); etc. No sabemos si estos descuidos ya se encontraban en la edición francesa.

De la misma manera como al lector alemán le molesta encontrar, en casi todos los libros y periódicos colombianos, los nombres alemanes escritos erróneamente, en el mayor descuido; al lector colombiano le molesta encontrar los nombres de sus municipios escritos equivocadamente, con acentos descuidados. Bueno, estos no son sino descuidos superficiales.

De todas maneras, tendríase que discutir la tendencia a heroizar la lucha guerrillera. No queremos, ni podemos tampoco, entrar a considerar la veracidad de ese folleto por falta de experiencia directa. Por lo pronto, queda entendido que, en un libro parecido, todos los guerrilleros se presentan sin manchas morales, mientras que a los representantes del ejército se presentan como a los propios criminales. Así, un joven lector europeo desorientado, quien se halla entusiasmado por los movimientos revolucionarios, tendrá la impresión de que todo el pueblo colombiano se encuentra en una lucha heroica contra las clases dirigentes, en agonía. Impresión que, sin juzgar los movimientos guerrilleros, es incompatible fácilmente, más cuando uno se encuentra aquí en el país.

Sería una buena compensación si la Editorial Wegner hiciera traducir un libro como el de Evelio Buitrago Salazar, *Zarpazo, otra cara de la violencia*, para poder conocer otro punto de vista. Al fin y al cabo, ambos libros están escritos sin pretensiones literarias y no pueden ofrecer sino material para conocer, por lo menos, diferentes aspectos, no un concepto total.

¿Qué queda como conclusión?

Que Latinoamérica y Colombia, en la literatura alemana, no sigan expuestas a las tergiversaciones de aventureros ni a la superficialidad, profesionalmente acondicionada, de periodistas ambulantes.

Que se hagan conocer los estudios serios de escritores e investigadores colombianos y extranjeros, preferencialmente de los estadounidenses, por medio de buenas traducciones que lleguen a un público más general.

Que los libros sobre Colombia no se traduzcan o escriban bajo puntos de vista servilmente ideológicos.

Que Colombia, y todo el continente, obtengan por la relación externa y objetiva con la literatura alemana, los puntos que justamente merecen.

NOTAS

(1) *En torno a un libro colombiano* en ECO N° 108, abril de 1969, pp. 668-687.

(2) Nueva York: Doubleday & Co.; más tarde publicó Colombia, *Panorama de una gran democracia*, Buenos Aires: Ed. Claridad 1944.

(3) Jesús María Henao and Gerardo Arrubla: *History of Colombia*; translated by J. Fred Rippy, Chapel Hill: University of North Carolina Press 1938.

(4) W. O. Galbraith (inglés): *Colombia, a general survey*, London: Oxford University Press 1953; 2ª ed. 1966.

Vernon Lee Fluharty: *Dance of the millions; military rule and social revolution in Colombia, 1930-1956*, Pittsburgh: Pittsburgh University Press; 1957; 2ª ed. 1966.

John D. Martz: *Colombia, a contemporary political survey*, Chapel Hill: University of North Carolina Press 1962.

Pat M. Holt: *Colombia today and tomorrow*, New York: Praeger 1964.

Robert H. Dix: *Colombia, the political dimension of change*, New Haven: Yale University Press 1967.

James L. Payne: *Patterns of conflict in Colombia*, New Haven: Yale University Press 1968.

David Bushnell: *The Santander regime in Gran Colombia*, Newark: University of Delaware Press 1954 (*El régimen de Santander en la Gran Colombia*; trad. Jorge Orlando Melo, Bogotá: Eds. Tercer Mundo 1966); *Eduardo Santos and the good neighbor, 1938-1942*, Gainesville: University of Florida Press 1967.

(5) *Colombia, un estudio de política contemporánea*; trad. Francisco Correa, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 1969.

(6) Jürgen Schaefer: *Bibliographie zur Politik und Zeitgeschichte der iberamerikanischen Länder*, Hamburg: Institut für Ibero-Amerika-Kunde 1965.

(7) Fernes Land, *Bilder aus Columbien*, Prag: K. André 1938 (en el texto se traducen los títulos alemanes al español).

(8) *Iberoamerika-Handbuch*, varias ediciones.

(9) Ernst Samhaber: *Südamerika; Gesicht, Geits, Geschichte*, Hamburg 1939.

Spanisch-Südamerika, Berlin 1941.

Die neue Welt; Wandlungen in Südamerika, Freiburg: Badischer Verlag 1949.

Südamerika; ein Kontinent wird neu entdeckt, Stuttgart: Scherz & Goverts 1954.

Kleine Geschichte Südamerikas, Frankfurt/Main: Heinrich Scheffler Verlag 1954.

Sudamérica, biografía de un continente; 2ª edición, Buenos Aires: Ed. Sudamericana 1961.

(10) Herbert Wendt: *Der schwarz-weiss-rote Kontinent; Lateinamerika - Reformen und Rebellen*, Oldenburg: Gerhard Stalling Verlag 1964.

(11) Marcel Niedergang: *Les vingt Amériques Latines*, Paris 1962; Zwanzigmal Lateinamerika; von Mexiko bis Feuerland, München: R. Piper & Co. 1963.

(12) Peter Grubbe (Klaus Volkmann): *Im Schatten des Kubaners; das neue Gesicht Lateinamerikas*, Hamburg: Christian Wegner Verlag y München: Wilhelm Goldmann Verlag 1961.

(13) Boris Goldenberg: *Latin America and the Cuban Revolution*, London: George Allen & Unwin 1962; *Lateinamerika und die kubanische Revolution*, Köln: Kiepenheuer & Witsch 1963.

(14) Ulrich Schippke: *Tierra caliente - heisses Land; unter Indiarnern Agenten und Bandoleros*, Hannover: Fackelträger-Verlag 1962.

(15) Werner Hopp: *Zum Vater der Ströme*, Berlin: Verlag Paul Parey 1942.

Tropisches Südamerika, Berlin: Safari-Verlag 1949.

Südamerika und wir, Berlin: Safari-Verlag 1949.

Südamerika, Berlin: Safari-Verlag 1952.

Unter den Gipfeln der Anden, Berlin: Safari-Verlag 1953.

Amazonien, Atlantis der Zukunft, Berlin: Safari-Verlag 1954.

(16) Otto Schreiber: *Kolumbianische Safari*, 1968.

(17) John Henry Mueller: *Die Gewalttätigen; Auftrag in Kolumbien*, München: Paul List Verlag 1968.

(18) Por ejemplo Gustavo Beyhaut: *Süd-und Mittelamerika II; von der Unabhängigkeit bis zur Krise der Gegenwart*; Fischer Weltgeschichte tomo 23, Frankfurt/Main: Fischer-Bücherei 1965.

(19) Camilo Torres: *Vom Apostolat zum Partisanenkampf*; Artikel und Proklamationen; trad. Titus Heydenreich y Hildegard Schulz, Reinbek/Hamburg: Rowohlt Taschenbuch-Verlag 1969; la traducción corresponde a la edición Camilo Torres; por el Padre Camilo Torres Restrepo (1956-1966), Cuernavaca/Méjico: Centro Intercultural de Documentación, Eds. SONDEOS N° 5.

(20) Hildegard Lüning: *Camilo Torres, Priester, Guerrillero*; Darstellung, Analyse, Dokumentation, Hamburg: Furche-Verlag pref. 1969.

(21) Wim Hornman: *Der Guerilla-Priester*; Roman un Camilo Torres, Freiburg-Basel-Wien: Verlag Herder 1969.

(22) *Tagebuch eines Guerillero (sic!)* von; trad. Ingeborg Elsterer, Hamburg: Christian Wegner Verlag 1969

N. B. El autor agradece la redacción de la traducción al señor FRANZ VILA.